

Un sueño que interpela nuestra misión... nuestra manera de ser y estar en medio del pueblo (Gn 28)

Punto de partida

Los momentos de transformaciones o crisis son oportunidades para revisar las opciones más profundas que impulsan nuestra misión y manera de estar en el mundo como vida consagrada.

Desde el documento *Vita Consecrata*¹ hasta las últimas reflexiones de la CLAR, el profetismo siempre ha sido propuesto como clave para entender y explicar sus procesos de anuncio-misión y presencia en medio del pueblo.

La Vida Consagrada de América Latina comenzó en 2022 un nuevo trienio asumiendo como icono inspirador de su caminar a *las Mujeres del Alba*: “Y muy temprano, el primer día de la semana, llegaron al sepulcro, apenas salido el sol” (Mc 16, 2). En medio de la noche las mujeres se ponen en camino...

“Porque todavía no amanece para nuestros pueblos: desplazamiento de población y movimientos migratorios, pobreza que deja sin techo y sin trabajo a tantas familias, explotación de la tierra (deforestación, incendios, *fracking*, contaminación del suelo y el agua), violencia hiriendo de muerte especialmente a mujeres y niñas/os, tráfico de personas, de drogas y de armas... sombras de la noche y de la muerte que siguen al acecho. Sin embargo, cada amanecer y en cada uno de nuestros pueblos, mujeres y varones se ponen en camino y a la puerta de cada sepulcro son testigos de la vida, la luz y la Resurrección”².

Propongo analizar el sueño de Jacob de Gn 28,10-22 como un relato que nos permita descubrir otra manera de ser parte del pueblo. Quizás, no ya desde la seguridad, sino desde la intemperie que implica compartir la suerte con ellos. Un sueño en la noche caracterizado por la vulnerabilidad que implica el estar en medio del camino, como *las Mujeres del Alba*, en el centro del viaje desde Beersheva a Harán.

Poner en paralelo los dos contextos, el de Jacob y el de nuestras comunidades “en medio de la noche”, del abandono y el desamparo, quizás nos ayude a encontrar los caminos de resistencia y de esperanza para mantenernos en la existencia. Desde la experiencia del límite nos podemos invitar a vivir el desafío de cuidar la fe en el Dios de la vida. La seguridad del fin victorioso de Dios “que está a la puerta y llama” (Ap 3,20) genera esperanza y ayuda fuertemente a la perseverancia en la fe en medio de los sufrimientos. Los sueños y las visiones aparecen como recursos literarios que renuevan la esperanza de relatos compartidos³.

El encuentro de Jacob con el Señor, y los seres celestiales, le dan al patriarca la certeza de la presencia de Dios en ese lugar lleno de incertidumbre, lugar a la vez de identidad, misión y bendición. ¿Cómo sería nuestra presencia como consagradas en medio de esta vida que está “en la noche” confrontada con el sueño de Jacob?

¹ VC 84.

² Cristina Hereñú.

³ Vaage habla de “collective dream work” en su análisis del libro del Apocalipsis, en referencia a la posibilidad de construir un “sueño colectivo” en donde otro mundo sea posible, VAAGE, *Borderline Exegesis*, 217.

Un sueño que interpela nuestro seguimiento

Gn 28,10 Jacob salió de Beersheva y fue a Harán. ¹¹Llegando a cierto lugar, se dispuso a hacer noche allí, porque ya se había puesto el sol. Tomó una de las piedras del lugar, se la puso por cabezal, y se acostó en aquel lugar.

¹²Y tuvo un sueño; soñó con una escalera apoyada en tierra, y cuya cima tocaba los cielos, y he aquí que los ángeles de Dios subían y bajaban por ella. ¹³Y vio que Yahveh estaba sobre ella, y que le dijo:

“Yo soy Yahveh, el Dios de tu padre Abraham y el Dios de Isaac. La tierra en que estás acostado te la doy para ti y tu descendencia. ¹⁴Tu descendencia será como el polvo de la tierra y te extenderás al poniente y al oriente, al norte y al mediodía; y por ti se bendecirán todos los linajes de la tierra; y por tu descendencia. ¹⁵Mira que yo estoy contigo; te guardaré por doquiera que vayas y te devolveré a este país. No, no te abandonaré hasta haber cumplido lo que te he dicho”.

¹⁶Despertó Jacob de su sueño y dijo: “¡Así pues, está Yahveh en este lugar y yo no lo sabía!”

¹⁷Y asustado dijo: “¡Qué temible es este lugar! ¡Esto no es otra cosa sino la casa de Dios y la puerta del cielo!”

¹⁸Se levantó Jacob de madrugada, y tomando la piedra que se había puesto por cabezal, la erigió como estela y derramó aceite sobre ella. ¹⁹Y llamó a aquel lugar Betel, aunque el nombre primitivo de la ciudad era Luz. ²⁰Jacob hizo un voto, diciendo: “Si Dios me asiste y me guarda en este camino que recorro, y me da pan que comer y ropa con que vestirme, ²¹y vuelvo sano y salvo a casa de mi padre, entonces Yahveh será mi Dios; ²²y esta piedra que he erigido como estela será Casa de Dios; y de todo lo que me dieres, te pagaré el diezmo”.

Este sueño de Jacob se encuentra en el centro del viaje desde Beersheva a Harán, y representa el encuentro fundante que tiene el hijo de Isaac con el Señor⁴. El recurso literario utilizado por el autor –sueño o visión– hace que tenga un gran número de símbolos que permiten una lectura polivalente propio de estos escritos: “el sueño es el reino de los símbolos libres”⁵.

El redactor ha elaborado esta narración valiéndose de diferentes tradiciones. Unas se concretan sustancialmente en las promesas de la tierra y de la descendencia, y en la bendición para las naciones. Otras en cambio, incorporan principalmente el oráculo divino (v.15) y el voto de Jacob, de acuerdo con el ritual que se desarrollaba en los santuarios: en momentos de gran dificultad o angustia, los fieles acudían a solicitar un oráculo de consuelo, al que seguía un voto de realizar algunos actos de acción de gracias en el mismo santuario, en caso de cumplirse las promesas del oráculo. De esta forma, se confirma la santidad del santuario de Betel, como “casa de Dios”.

⁴ En el ciclo de Jacob es una constante que Dios se comunique con el patriarca tanto en sueños como en visiones: en Betel a través de חלום “sueños” (Gn 28,12); en la huida de la casa de Labán el Señor se aparece en sueños personificado como un ángel (Gn 31,11-13); mientras que en Gn 32,31 la comunicación entre ambos es פנים אל פנים “Por eso Jacob llamó a ese lugar afirma que ראיני ‘vio’ al Señor cara a cara”; en Gn 46,2 se habla de una בְּמַרְאֵת הַלַּיְלָה “visión de la noche” de Jacob.

⁵ ALONSO SCHÖKEL, *¿Dónde está tu hermano?: textos de fraternidad en el libro del Génesis*, 149; ROWLAND, *The Open Heaven*, 70-71.

Jacob se encuentra en medio del camino, con toda la vulnerabilidad que implica salir de la tienda de sus padres –donde vivía tranquilo⁶– y el no haber llegado todavía a Harán, el territorio de sus parientes. Resulta significativo que la historia transcurra en un camino. Estar en tránsito o de viaje, literal o metafóricamente, siempre ha simbolizado momentos de peligro e incertidumbre en los cuales no se puede contar con las relaciones sociales normales para obtener seguridad. Estos momentos nos imponen lo que los antropólogos denominan “estado de liminalidad”. Es como si no fuéramos ni una cosa ni otra.

El amanecer y el atardecer siempre han representado estos momentos y también los períodos de alteraciones de la historia en la sociedad, como son las revoluciones, las guerras o grandes transformaciones culturales. En este sentido estar de viaje también significa no estar ni en un lugar ni en otro. El viaje se desarrolla entre los ámbitos de seguridad establecidos que nos proporcionan nuestras vidas⁷.

En ese camino Jacob debe hacer noche en medio del campo, a la intemperie, porque no tiene nadie que lo hospede. Solo tiene una piedra como almohada. Esta situación de inseguridad se ve acentuada por el motivo del viaje: huye de su hermano Esaú, de su odio y amenazas. Por último, la realidad de Jacob pareciera de mucha fragilidad, en el encuentro con el Señor le pedirá *pan que comer y ropa con que vestirme* (v.20).

El lugar del sueño parece despoblado. La contrapartida de este paisaje tan inhóspito, son los dos pozos desde donde sale Jacob y a donde llega: el pozo del Juramento en Beersheva y el pozo en Harán en Gn 29,2. Justamente en medio de estos dos lugares tan poblados, la presencia paradójica de Dios se da en la mayor soledad de Jacob.

El encuentro con el Señor, y los seres celestiales, le dan a Jacob la certeza de la presencia de Dios en ese lugar lleno de incertidumbre. Es llamativo que por tres veces se pronuncia la palabra מִקֶּמֶט, “lugar”. Si Jacob representa al pueblo errante, que vive fuera de su tienda y de su tierra durante casi 20 años “en el exilio”, el relato del sueño destaca que en ese “lugar” –que es el exilio– el Señor está y lo acompaña.

“Dios no abandona a los exiliados a su triste destino, sino que mantiene la promesa divina... el cumplimiento puntual de la promesa divina en Jacob, antepasado de Israel, es garantía de la fidelidad de Dios a todos sus descendientes”⁸.

Jacob, como la mayoría de sus contemporáneos, pensaba que Yahvé era el “dios” de un lugar, unido a la Tierra Prometida. Si se viajaba fuera de “su” territorio, se perdía su presencia y su protección. Y ocurría con frecuencia que entonces se rendía culto al “dios local”, para concertar sus favores. Pero el encuentro entre Jacob y el Señor se da fuera de los límites locales.

Jacob no había visto a Dios, solamente había pronunciado una vez su nombre y de manera equívoca, pero en el v. 16 dice: *¡está Yahveh en este lugar y yo no lo sabía!* La presencia divina precede al hombre; es Dios quien elige y consagra el espacio donde quiere poner su morada⁹.

⁶ Génesis 25,27: *crecieron los muchachos. Esaú llegó a ser un cazador experto, un hombre montaraz, y Jacob un hombre muy de la tienda.*

⁷ WUTHNOW, *Actos de compasión. Cuidar de los demás y ayudarse a sí mismo*, 203-239.

⁸ SKA, *Compendio de Antiguo Testamento: introducción, temas y lecturas*, 243.

⁹ RAVASI, *El libro del Génesis*, 214-215.

En la noche, en el sueño-visión, es donde ese lugar se transforma en un espacio lleno de personajes celestiales, lleno de presencia divina¹⁰. Esa experiencia es a la vez la puerta del cielo, no sólo la presencia del Señor en el aquí y ahora, sino un espacio que lo trasciende. Y es el Señor que se dirige a Jacob, “quitándose” el velo, dejándose ver y confirmándolo en su misión: *Yo soy...y con tu descendencia serán bendecidos todos los linajes de la tierra*¹¹.

Dios, el Señor de la historia, domina toda la creación desde arriba, y envía a sus mensajeros, que suben y bajan continuamente, asegurando esa protección y cuidado. Ahora la tierra y los cielos son transitables, se constituyen en un lugar de encuentro entre Dios y la humanidad. En el sueño-visión de Jacob, ese lugar se transforma en la casa de Dios, no como un ámbito cerrado sino como una presencia que acompaña y camina con su elegido: *Mira que yo estoy contigo; te guardaré por doquiera que vayas y te devolveré a este país. No, no te abandonaré hasta haber cumplido lo que te he dicho*.

Cuando Jacob despierta experimenta la desazón del sueño y hace consiente lo que acaba de experimentar: *¡Es temible este lugar!* Lo paradójico de la unión entre el cielo y la tierra. Jacob no solo ha visto a Dios, sino que ha escuchado su mensaje. Un mensaje así, dado en un contexto visionario, de sueño y visión que presenta un contacto directo y prolongado con el mundo divino, ciertamente llama más la atención que una formulación que simplemente mencionara a Dios en una fórmula oracular¹².

Luego de este encuentro, Jacob en 29,1 se pone de pie y retoma su camino. Literalmente el texto dice “alzó los pies”, una expresión única en la Biblia. Schökel afirma que “No podemos determinar exactamente el significado del modismo...del primer encuentro con su Dios, Jacob parece salir ligero y señor de sus piernas”¹³.

El sueño, o la visión nocturna, es siempre un recurso ambiguo de comunicación: todo evento visionario se experimenta y puede ser recreado en un contexto posterior. Pero al recrearse, dicha visión cambia de significado dependiendo de los diversos intérpretes y de los diferentes ambientes sociales y religiosos¹⁴.

¿En qué nos interpela este sueño de Jacob en nuestra manera de estar en medio del pueblo hoy?

El sueño de Jacob, releído a lo largo de la historia por diferentes comunidades, ha llevado a renovar la esperanza de la presencia de Dios en medio de la fragilidad y la intemperie de la vida.

Hoy como vida consagrada en América Latina muchas veces nos encontramos insertas en comunidades y grupos que viven en la intemperie humana y social. Las opciones para el cambio y la transformación son cada vez más exiguas. Las fragilidades humanas se entremezclan con experiencias de vacío existencial.

Lo propio de nuestra misión como consagradas nos exige sujetarnos a la vida como una opción irrevocable en estos tiempos de noche para esperar el clarear del nuevo día. Debemos proclamar con nuestra vida que la experiencia de la muerte no es lo definitivo. Nuestra presencia en medio de esta vida,

¹⁰ ALONSO SCHÖKEL, *¿Dónde está tu hermano?: textos de fraternidad en el libro del Génesis*, 150.

¹¹ Los sueños auditivos eran la forma en que un dios trascendente se comunicaba de manera personal con sus fieles y dirigía sus vidas, GNUSE, "Dreams in the Bible", 221.

¹² “La forma oracular de transmitir un mensaje es más inmediata y directa, mientras que la visionaria, más creativa y recíproca”, GEELS, "Mystical Experience and the Emergence of Creativity", 35.

¹³ ALONSO SCHÖKEL, *¿Dónde está tu hermano?: textos de fraternidad en el libro del Génesis*, 152-153.

¹⁴ LIEB, *The Visionary Mode*, 188.

que está al borde de la existencia, en la liminalidad, debe ser signo de presencia de Dios porque nos habita la fuerza de la vida. Nuestras palabras y vida deben desvelar esa certeza.

Nuestros encuentros deben ser signos de que en esos lugares es posible una “casa de Dios” como “puerta del cielo”; allí donde la fragilidad de la humanidad descubra como compañero de camino al Señor de la historia, quizás todavía en medio de la incertidumbre. Que podamos, en medio de la oscuridad de la noche, soñar juntos y descubrir la victoria de Dios sobre el mal de este mundo. Los sueños compartidos construyen esas certezas que ayudan a resistir¹⁵.

Decíamos al comienzo que la VC latinoamericana en los últimos años ha propuesto el profetismo como clave para nuestra misión. Me pregunto si hoy podemos hablar de una escatología apocalíptica como clave para comprender nuestro estar en medio del pueblo.

Para la apocalíptica este resistir es un “hacer” que cobra sentido en la lucha por la vida donde no hay condiciones para vivir, donde no hay piso firme que apoyarse y sólo es posible apoyarse en el propio intento. Estamos llamados a no aceptar la alternativa de la dignidad o la vida¹⁶. Debemos apostar a que, aún en los contextos más desfavorables, siempre será posible la vida y lo tenemos que hacer con dignidad.

Al quitar el velo de los acontecimientos, la vida consagrada debe acompañar en la escucha de la Buena Noticia que está presente en la historia y que las comunidades no la están viendo¹⁷. Este es un mensaje de esperanza que consiste en que Dios es Señor de la historia y que conduce a su pueblo hacia la victoria final. Ningún poder humano, por más fuerte que sea, podrá cambiar el curso del plan de Dios. Este anuncio, disminuye el sufrimiento y fortalece la fe; ayuda a todos los que lo reciben a ponerse de pie en la vida. Como Jacob, “a alzar los pies” y salir como “señores de sus pasos”. Así, la fe es renovada, el rostro de Dios reaparece en lo frágil de la vida.

Podemos estar tentados a detener nuestra mirada en la mística de los milagros, ¿de la profecía?, es decir el conjunto de motivaciones apoyadas en los milagros y en la posibilidad de la transformación histórica de los acontecimientos. En este caso, se actúa y se camina porque se ve y porque se puede¹⁸. Es una motivación que se apoya en cierta eficacia demostrada en los milagros. Por ejemplo, Jesús con su poder, transformaba la realidad y eso era comprobable “a corto plazo”. O en la palabra del profeta, que conduce o no a la conversión del rey de Israel y de su pueblo.

¹⁵ La característica polivalente de un relato de sueño y visión, a partir de su rico simbolismo, permite que cada vez que ese relato sea leído nuevamente en comunidad recre la esperanza en un contexto siempre nuevo, HUSSER, *Dreams and Dream Narratives*, 120.

¹⁶ CLAR, “La vida religiosa, artesanía del cuidado”, Revista Clar julio-sep. 2022.

¹⁷ Apocalipsis, de *kalypto* “cubrir”, “ocultar”, “esconder”. Lo que acontece en este mundo de “abajo” no es nada más que la revelación o realización progresiva de lo que ya fue realizado en el mundo invisible de “arriba”. A las comunidades que son perseguidas o que viven en la intemperie se les anuncia que no falta mucho tiempo. Así, ellas se animan a resistir firmes hasta el fin irradiando esperanza a los demás.

¹⁸ En la escatología profética, la mirada se centra en la unificación, es decir, el reconocimiento de la acción divina dentro de los eventos y las personas del ámbito político e histórico (Is 7). Pero a medida que las condiciones históricas y sociológicas hacen cada vez más difícil identificar individuos y estructuras contemporáneas con agentes divinos y realidades de los últimos tiempos –el ungido cada vez más privado de poder en las instituciones sociales y religiosas– y cuando la visión del antiguo mito comienza a ofrecer a los seres humanos del “mundo agotado” unos determinados sentidos para remediar la tensión entre la brillante esperanza y la oscura realidad, la escatología profética cede el lugar a la escatología apocalíptica. YHWH sigue siendo soberano, como lo era en la profecía clásica, pero el escenario en donde actúa para redimir a sus elegidos ya no es principalmente el reino histórico, HANSON, *The Dawn of Apocalyptic*, 406.

Otro camino podría significar una vida consagrada animada por una concepción apocalíptica; aquella que es invitada a renovar el seguimiento en la mística de la cruz. Se trata del conjunto de motivaciones que llevan a actuar cuando, en realidad, no se ve ni aparentemente se puede. Se parte de la impotencia, de la vulnerabilidad y no del poder y la grandeza. Efectivamente, puede parecer contradictorio promover un actuar cuando se parte de la imposibilidad¹⁹. Pero podemos estar al pie de la cruz y bajar al crucificado, convencidos que allí está la vida²⁰. Ni en el pozo de Beersheva ni el pozo de Harán está la “casa de Dios” y la “puerta del cielo”, sino en medio de la noche y en un lugar terrible.

La vida consagrada está llamada a ser esa semilla de esperanza en su seguimiento a Jesús. A proclamar, con sus votos vividos en comunidad en medio del pueblo, que el Señor de la historia ya ha vencido al maligno (Jn 16,25-33), y que su forma de estar en el mundo manifiesta esa victoria.

Quisiera cerrar con el Himno de las *Mujeres del Alba* en donde expreso este ser y estar en medio del pueblo como vida consagrada dominica en Argentina...

¹⁹ BARTON, J., "Ethics in Apocalyptic", en J. ASHTON (ed.) *Revealed Wisdom*, Leiden, Boston, 2014, 37-51.

²⁰ NÁPOLE, "Apocalipsis y esperanza cristiana", 10.